

**DISCURSO DEL MINISTRO RICARDO PATIÑO PARA LA
CEREMONIA DE RELEVO DE MANDO DE LA JEFATURA DEL
COMANDO CONJUNTO DE LAS FUERZAS ARMADAS, LA
COMANDANCIA GENERAL DE LA ARMADA, LA
COMANDANCIA GENERAL DE LA FUERZA AÉREA Y
GRADUACIÓN DE OFICIALES**

Señoras y señores:

1 GRANDES LINEAMIENTOS DEL GOBIERNO ACTUAL

Debo iniciar esta intervención, señalando que la lucha que libramos los ecuatorianos y las ecuatorianas por lograr una sociedad más justa y equitativa no es accidental, no corresponde exclusivamente a una voluntad política de los actuales gobernantes, ni siquiera a una determinada ideología política, sino a la férrea determinación de un país con vocación de grandeza, a una Patria resuelta a no rendirse, a una población parte de un solo Estado, pero plurinacional e intercultural, llena de virtudes y fortalezas. Voluntad de ser una historia heroica

Cortos se han quedado poetas y escritores, nacionales y extranjeros, para describir esta voluntad a la que hago referencia. Mezquina nos fue la congratulación internacional por esos juegos de la geopolítica, y más bien parecía que estaríamos condenados a ser usurpados y humillados en los vericuetos de la historia, tal el testimonio del bicentenario de vida independiente, en aras de satisfacer las veleidades y apetitos de las grandes potencias imperiales, o de vecinos ambiciosos que no dudaron en clavarnos el diente y arrebatarnos territorios.

Pueblo pequeño, sí, pero iluminado y heroico a la hora de ofrecer lecciones de vida, de solidaridad internacional, o de heroísmo. Nada pudo contra nosotros y aquí estamos, Patria unida, Patria digna, Patria soberana, Patria heroica.

Ahora país con piel completa, con fronteras fijas, con fronteras marítimas delimitadas y sin conflictos. Tenemos país, tenemos Patria, la que heredamos de nuestros libertadores, de nuestros héroes, la que fuimos forjando en el hierro de Vulcano de la historia; la que nos entregan nuestros trabajadores todos los días; la que construyen nuestros empresarios y emprendedores; nuestros profesionales; por la

que vibran nuestros soldados, herederos de quienes conquistaron la eternidad en el campo de batalla en la lucha por la libertad y por la defensa de nuestra integridad territorial.

Sí, señoras y señores, tenemos país. Tenemos Patria. Tenemos historia. Tenemos mitos y leyendas; ciudades hermosas, algunas de ellas reconocidas como Patrimonios de la Humanidad; tenemos culturas, tan importantes y llenas de identidad, que el gran Benjamín Carrión las consideró suficientes para volvernos potencia mundial.

Somos ricos en recursos naturales: petróleo, oro, plata, uranio y otros metales preciosos. Producimos el más apreciado cacao fino de aroma considerado el mejor del mundo. Banano, camarón, flores, nuestros principales productos agrícolas y empezamos a exportar, aún en pequeña escala, productos en los que agregamos valor.

Tenemos planes estratégicos de crecimiento en base al dominio del conocimiento y cambios radicales en la educación, que nos llevará a nuevas formas de producir y a nuevas formas de relacionarnos con el mundo.

He ahí en donde estamos, si solamente miramos los aspectos positivos de lo que hemos hecho en las últimas décadas y años.

Aquí estamos, mirándonos unos a otros, e intentando adivinar sí como nación seremos capaces de construirnos juntos en las próximas décadas; o si recorreremos esos caminos del pasado, que otros pueblos y otras naciones tuvieron la desgracia de transitar. Le hemos dicho como pueblo NO a la guerra, y hemos lamentado la que a su turno azotó a nuestros vecinos.

Si queremos tener un país en paz, tenemos que luchar por la justicia. Si queremos dejar a nuestros hijos una sociedad segura, debemos terminar con las inequidades. Si queremos alcanzar una sociedad para vivir bien, debemos evitar las grandes diferencias económicas y proteger como comunidad a los grupos vulnerables.

Hace apenas dos años, el 30 de abril de 2014, el presidente de todos los ecuatorianos, Rafael Correa Delgado, dirigiéndose al entonces nuevo Comando Conjunto de la Fuerzas Armadas, dijo una verdad que ustedes la conocen: ***“Nadie ingresa a la carrera militar con el fin de obtener beneficios egoístas, puesta la mirada en el lucro o***

el placer como estímulos de vida; nuestros soldados son ciudadanos y ciudadanas con grandes valores e ideales que cultivan su talento en los más variados y exigentes campos del conocimiento, para ser ejemplo de excelencia y entrega al servicio de la Patria, ya sea en esos tiempos de guerra que por ventura son cada día más remotos e improbables entre países de la región, ya sea-y tal vez mucho más aun- en tiempos de paz. “

Estoy convencido que la historia del Ecuador y de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas, coinciden en señalar un derrotero de valores, principios, anhelos e incluso de utopías que nos unen a civiles y militares en la búsqueda permanente de objetivos patrióticos cada vez más altos y sublimes.

La lucha por una sociedad democrática implica incluir a los grupos históricamente relegados; conlleva reconocer que somos una sociedad plurinacional y multicultural; obliga a abandonar toda forma de racismo; a ser tolerantes. Ésta es la esencia de la democracia. No puede ser “democracia para unos pocos” mientras se conservan la injusticia, toda clase de inequidades y de exclusiones para la mayoría.

Las Fuerzas Armadas ecuatorianas han dado muestra a lo largo del tiempo, de que pueden reflejar casi como un espejo, lo que es cada momento histórico de la sociedad ecuatoriana. Y tal como ha sido el devenir del país, las Fuerzas Armadas han tenido muchos momentos luminosos y algunos momentos grises.

Por eso, debe ser nuestro deber en el momento actual aprovechar los cambios que la República entera entusiasmada empuja, para que produzcamos transformaciones institucionales que nos coloquen a la altura de este inicio del tercer milenio.

El ánimo del Gobierno Nacional, que preside el Econ. Rafael Correa, está inscrito en esta visión de lo que hay que hacer, para cumplir los propósitos que la historia nos demanda. No existe otro objetivo que no sea el del bienestar de las mayorías y el desarrollo de la Patria.

Solo espíritus pequeños y mezquinos pueden suponer que se conspira contra la institución armada, y peor aún, contra personas en particular. Solo el bien común nos anima.

Cuando recibimos el país, observamos unas Fuerzas Armadas con obsolescencia de medios y soporte logístico, con el personal militar y el entorno militar desatendidos, y con una concepción tradicional de la defensa. Hoy con orgullo podemos decir que en buena medida hemos recuperado las capacidades operativas, hemos mejorado las condiciones de vida del personal militar y hemos avanzado decididamente a una participación efectiva en la seguridad integral de la sociedad.

La repetición de un largo listado de cifras, podría dar cuenta de lo que asevero. No vale la pena, ya lo hemos hecho en anteriores ocasiones. Que nos baste el reconocimiento de la población que fue víctima el pasado 16 de abril, del devastador terremoto que sufrieron varias provincias de la costa ecuatoriana. Nos sentimos orgullosos del despliegue de las Fuerzas Armadas durante y después de la catástrofe, su accionar es quizá una de las mejores pruebas de lo que significa una inversión inteligente de recursos; éste triste evento que enlutó a la Patria, puso a prueba la capacidad de respuesta del Estado, y hoy ocho meses después, debemos reconocer la labor de los comandantes por sus oportunas decisiones y

disposiciones. Cada soldado en la zona del desastre ha sido un héroe.

La inversión en la defensa nacional, entre los años 2007 -2015, llegó a casi 1.800 millones de dólares, 5.7 veces más de lo dispuesto para este fin entre los años 2000 – 2006. El salario de un soldado pasó de ganar en el 2006, 118 dólares, a percibir una remuneración de 933 dólares, es decir 8 veces más.

Cambios estructurales en instituciones tradicionales como las Fuerzas Armadas, siempre conlleva la posibilidad del conflicto, que tiene que ver con la natural resistencia de los seres humanos frente a los cambios profundos. Bajo esta premisa, nuestro Gobierno se ha preocupado por hacer un trabajo pedagógico en la construcción de esta política. No escatimamos esfuerzos para socializar la Ley de Fortalecimiento a los Regímenes Especiales de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional, permitiendo que aquellos a quienes iba afectar las reformas a la ley, pudieran expresar directamente a la autoridad sus puntos de vista.

Tenemos la seguridad de que las medidas tomadas fortalecen el sistema de seguridad social de las

Fuerzas Armadas, pero a la vez, los cambios implican alcanzar nuevos niveles de equidad en la sociedad ecuatoriana, especialmente para quienes deben ser protegidos de manera general como lo manda la Constitución.

Ahora es el Estado ecuatoriano el que asume con transparencia la obligatoriedad de proteger a los pensionistas militares, y avanzamos en el camino inexorable de dotar de seguridad social a todos y cada uno de los ciudadanos y ciudadanas, que habiendo cumplido su periodo laboral activo, deban recibir una pensión jubilar digna, como se merece todo ser humano.

Hace un par de días por primera vez un ministro de Defensa se reunió con representantes de los trabajadores civiles sujetos al código de trabajo, para celebrar los acuerdos producto de un diálogo permanente, que permitieron la jubilación de 373 mujeres y hombres que entregaron su vida y que se retiran luego de cumplir en algunos casos hasta 45 años de labor interrumpida en el MIDENA y en las Fuerzas. Estas heroínas y héroes del trabajo, alguna de las cuales ingresaron con apenas 16 y 17 años de edad, sienten el haber sido discriminadas y maltratadas y no les falta razón. Sabían ustedes señores Comandantes, que durante épocas nadie

se preocupó de cumplir con lo que dispone la ley, e incluso se llegó al extremo de devolver al Ministerio de Finanzas, los recursos que debieron ser utilizados en el pago cumplido de las obligaciones patronales, que teníamos con este sector laboral.

A todos nos debería indignar el que incluso ahora, asesores jurídicos prefieren seguir interminables juicios laborales, todos condenados a recibir sentencia desfavorables para el Ministerio y las Fuerzas, con tal de no acatar disposiciones del Ministro. Pero al mismo tiempo, me place haber encontrado entre ustedes señores oficiales superiores, personas con una altísima sensibilidad social y con el humanismo suficiente como para proteger a estos humildes trabajadores.

Intervengo en esta ocasión para reiterar a nombre del Gobierno Nacional y del Ministerio de Defensa, mi agradecimiento al señor VALM. Oswaldo Zambrano Cueva, Jefe del Comando Conjunto de las FF.AA. saliente, al señor VALM. Fernando Noboa, Comandante General de la Fuerza Naval saliente, y demás señores oficiales almirantes y generales de las Fuerzas, que despedimos en estos días.

Quiero expresar mi más sincera felicitación al señor Teniente general César Merizalde Pavón, su designación en la Jefatura del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas es una muestra de la confianza que tenemos en usted y en su liderazgo durante su comando en la Fuerza Aérea; que ahora hará extensivo a nuestras Fuerzas Armadas. Comparto esta felicitación a su señora esposa Isabel Carrillo, sus hijos Juan Cristóbal, María Isabel y Martín Merizalde Carrillo.

Asimismo, un saludo afectuoso al General de división Luis Castro Ayala, a su esposa Sandra Moreno Chemali, a sus hijas Priscila y Sharon Castro Moreno. Confiamos en su trabajo y liderazgo al frente del Ejército de todos los ecuatorianos.

Mi felicitación al señor Contralmirante Renán Ruiz Cornejo, Comandante General entrante de la Fuerza Naval, a su esposa Vivian Fiallo y a su hija Estefany Ruiz; nuestros deseos de éxitos en sus nuevas funciones.

Comparto esta felicitación con el señor Brigadier general Patricio Mora Escobar, su esposa Karina Estrella, sus hijos Carlos Patricio, José Mario y Tatiana Scarlet Mora Estrell. Tiene usted la tarea

de continuar con el ejemplo dejado por el comandante general saliente.

Celebramos gustosos ésta ceremonia de ascenso y graduación de oficiales, de la promoción “Popeyes 2016” de Arma, Servicios y Especialistas. Es un justo reconocimiento al esfuerzo en las labores, a la dedicación que imprimen en cada uno de sus actos y a la abnegación del trabajo diario.

Para todos ustedes, un especial abrazo y felicitación. El de hoy, es uno de los primeros paso en esta noble profesión en las que les queda mucho por recorrer. Nosotros sabemos de su entrega y compromiso que nos llena de esperanza porque, más adelante, sabrán responder con altura a nuevos y mayores retos.

¡Gracias por su compromiso! ¡Gracias por ser quienes renuevan las filas de la Armada con la lealtad de siempre! ¡Gracias por ser parte de esta noble institución!.

Nos congratulamos y saludamos todos y cada uno de estos ascensos, porque constituyen el reconocimiento de los esfuerzos, los sueños y las esperanzas por lo que tanto han trabajado y soñado desde esta gloriosa institución.

¡Viva la Armada Nacional!

¡Vivan las Fuerzas Armadas Ecuatorianas!

¡Viva el Ecuador!

Muchas gracias.